



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Las tecnologías aplicadas a la educación. Una reflexión crítica de la relación entre el docente y la tecnología

Josué Eduardo Pérez Rodríguez

Universidad Nacional Autónoma de México

josueconomia@gmail.com

José Antonio Sánchez Méndez

Universidad Nacional Autónoma de México

antoniomendez21@aragon.unam.mx

Palabras clave: tecnología, crítica, docente, educación.

Resumen

La estrecha relación que tiene la docencia con la tecnología es un fenómeno de interés para su estudio, sobre todo en tiempos recientes donde su uso y el constante desarrollo digital ha puesto sobre la mesa una gran cantidad de espacios y posibilidades para la profesión docente y los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por lo tanto, el fin de este trabajo es el de proponer un cuestionamiento que, aunque no es reciente, si adquiere nuevamente relevancia tras la adaptación de los procesos educativos frente a la llamada emergencia sanitaria, por la Covid-19 y la necesidad de trasladar la enseñanza a las plataformas digitales, procesos que fueron puliéndose poco a poco mientras avanzó la educación en línea. Tanto docentes como estudiantes experimentaron el agotamiento que representó (y sigue representando) el uso de los espacios virtuales de forma académica y las condiciones poco criticables con que se contaba para su uso.

La docencia ha dispuesto para sí tecnologías que le han servido para llevar a cabo su labor, tanto dentro como fuera del aula, de tal manera que el docente se ha apropiado de ellas para su uso, las ha convertido en sus aliadas dentro de su profesión, tales como el escritorio, el pizarrón, en su momento los gises (sustituídos por los marcadores para pizarrón), entre otras.



No obstante, las nuevas condiciones tecnológicas nos obligan a escapar de aquellas tecnologías rudimentarias para dar el salto al gran desarrollo digital.

Esto ha suscitado nuevas formas de ser y estar en el mundo. Tras la pantalla, el sujeto ha configurado una forma de ser estudiante, de ser aprendiz, de ser cliente, de ser operario, de capitalizar su conocimiento, de ser amigo, de ser amante. La constante relación de los sujetos con los entornos digitales se ha convertido en la nueva cotidianidad. Ahora bien, aunque podría parecer una situación reciente tras el gran avance de las redes digitales, lo cierto es que, la tecnología ha acompañado a la docencia desde sus inicios. “todas las épocas y todas las culturas tuvieron tecnologías, pero solo la nuestra está configurada por ideologías tecnológicas, solo la nuestra se piensa a sí misma tecnológicamente” (Larrosa, 2018; p. 67).

Esto ha supuesto un reto para los docentes pues requiere de sí una mayor exploración de las plataformas y un conocimiento más adecuado a los avances tecnológicos digitales, exponiendo, en muchas situaciones, las consecuencias que surgen al ser los docentes migrantes digitales, adaptándose a este nuevo lenguaje. Sin embargo, el uso de estas plataformas requiere del docente mucho más que su uso, exige su comprensión, y aún más allá, requiere su apropiación.

El peligro reside, de tal manera en su acercamiento. Hablar de estas herramientas nos posiciona en una disyuntiva crítica y permite los siguientes cuestionamientos frente al uso de la tecnología para la docencia.

¿Es el docente quien dispone de la tecnología a su consideración para el desarrollo de sus clases y contenidos? O, por el contrario, ¿es el dispositivo el que marca los lineamientos y posibilidades del docente, reduciendo su participación a la de un ejecutor?

“La palabra “instrumento” está contaminada por la así llamada razón instrumental. “Tecnología” está muy contaminada de la ideología tecnológica [...]. Herramienta” está relacionada con los procesos de producción y de fabricación (y tal vez el oficio de profesor no sea un oficio productivo).” (Larrosa, 2018; p. 66-67). El uso de expresiones como instrumento, tecnología o herramienta manifiestan una visión de adoctrinamiento de los materiales del docente, nombrarlos de ese modo solo significaría dotarlas de un sentido mecanicista y no crítico, leer los artefactos del docente desde la lógica de la razón instrumental disminuye, tristemente, el uso crítico de estos.



Este trabajo no busca polemizar con el uso de las nuevas tecnologías digitales dentro de los procesos educativos, sino reivindicar al docente frente a ellas, posicionarlo como un sujeto crítico, como un intelectual que, a través del reconocimiento de dichas plataformas y las necesidades sociales imperantes, ha de disponer de la tecnología para sí y sus propósitos.

“Cuánto más va siendo la importancia de la tecnología en la actualidad más se afirma la necesidad de una vigilancia ética rigurosa sobre sus alcances; de una ética al servicio de la gente, de su vocación ontológica” (Freire, 2016; p. 129).

No podemos negar la injerencia que tienen estos nuevos espacios digitales en la vida social y cultural de los estudiantes, tampoco podemos evadir su uso. Al contrario, la labor crítica del educador es entender que esta tecnología puede y tiene la posibilidad de entrar a los espacios educativos, de usarse para la formación de las nuevas generaciones. Es una oportunidad de aprehender estos espacios repletos de información, de utilizarlos para la liberación crítica del sujeto, No como una “obra diabólica que amenaza a los seres humanos” (Freire, 2016; p. 128).

La tecnología carece de moral alguna, no ha dispuesto para sí nada que el sujeto no haya dispuesto anteriormente, afirma Heidegger (1994), es un “medio para fines”, sin embargo, cuanto más se evada el acercamiento a esta, como lo afirma Freire, mucho mayor será consumido el acto por esta, más escapará de nuestras manos, pues, “nunca experimentaremos nuestra relación para con la esencia de la técnica mientras nos limitemos a representar lo técnico y a impulsarlo, mientras nos resignemos con lo técnico o lo esquivemos” (Heidegger, 1994. p.9).

Por tal motivo, la recuperación de la pregunta por estos nuevos (y no tan nuevos) espacios digitales, se presenta como una labor primordial para su implementación dentro de los procesos educativos, ya que, de otro modo, su uso se verá reducido a su presencia insípida dentro de dichos procesos, y no verá reflejado su asombroso valor para nutrir los procesos formativos en cualquier nivel educativo en el cual se planea. Por lo tanto, se requiere de una comprensión de la herramienta, de una planeación crítica y de un acercamiento pertinente a sus posibilidades, para así, en palabras de Larrosa (2018), transformar la herramienta, envuelta por la razón instrumental, en un artefacto del docente, en una extensión del proceso, y no al contrario.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Referencias

Larrosa, J.; Rechia, K. (2018). *P de profesor* (c. Maroto Guerola trad.). Buenos Aires, Argentina. Noveduc libros. Recuperado de: <https://es.scribd.com/read/412695996/p-de-profesor#>.

Heidegger, M. La pregunta por la técnica (e. Barjau). En: Zimmerman, i. (1994). *Martin Heidegger: conferencias y artículos*. Barcelona. Ediciones del serbal. Pp. 9-37.

Freire, P. (2016). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. (Granero A. L. Trad. Araújo, A. M. Ed.). México, D.F. Siglo XXI Editores.